

Capítulo 216 - Seguridad - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

El núcleo del sistema de seguridad que Milo instalaba era un centro de comunicaciones inalámbricas fabricado por Raxxon Industries. En un principio, lo descartó a simple vista. Después de todo, ¿de qué servía un sistema de seguridad que podía ser hackeado y controlado por alguien más? Tras ver muchas referencias sobre la seguridad del sistema y las alabanzas de clientes de alto perfil, decidió mirarlo con más detenimiento. Similar a cómo comunicaba a través de la red de datos, la señal de cada cámara se dividía en siete canales distintos que se transmitían a otras partes del sistema y luego se reconstruían. No todos los canales servían; algunos eran canales ficticios que transmitían pura barbaridad. Un patrón en constante cambio aseguraba que nadie pudiera hackear los canales y descubrir el patrón mediante fuerza bruta. Milo sabía que eso no era del todo cierto. Con suficiente tiempo y ganas, podría lograrlo, y Wally sería capaz de hacerlo sin dificultad. Prefería trabajar con sesenta y cuatro canales y un código que evoluciona constantemente. Ordenó el sistema, desmontó el hardware en busca de fallos y revisó los programas que modificaban el código en mutación. Como esperaba, encontró una puerta trasera en el sistema. Raxxon vendía sistemas de seguridad, pero Milo no confiaba en que no vendieran también información de sus propios clientes. Así era cómo funcionaba el mundo. La primera puerta trasera era evidente y fácil de eliminar. Después, buscó otra y la encontró. Esa cargaba datos a Raxxon en momentos aleatorios. Guardó esa programación, pensando que podría usarla para acceder a partes de los sistemas de Raxxon. No era algo que necesitara en ese momento, pero ¿quién sabía lo que el futuro traería? Casi pasa por alto la tercera puerta trasera. Era mucho más compleja y sutil que las anteriores, permaneciendo en modo de reposo hasta que una señal externa la activaba. Era una obra de código hermosa, que le inspiró un poco de envidia por la mente del que había creado eso. En lugar de eliminarla, la modificó para su propio uso y reconstruyó todo el conjunto de programas que gestionaba su sistema de seguridad. Miles de pequeñas cámaras distribuidas por todo el hábitat le reportaban información, al mismo tiempo que alimentaban la cobertura esperada al sistema Manpower. Mantuvo el sistema antiguo en marcha y encima sobrescribió su señal. Si alguien lo comprobaba, su hardware seguía allí. Raxxon también vendía drones de seguridad especializados que se desplazaban por conductos, instalando cámaras donde fuera necesario. Milo utilizó esos para gran parte del trabajo, dejando los lugares delicados y de difícil acceso para él mismo. Solo necesitaba visibilidad hacia donde quería colocar las microcámaras. Un 'pistón' en la muñeca disparaba las cámaras hasta 200 pies usando aire comprimido. La sujeción se adhería a cualquier superficie. Las cámaras eran casi invisibles a simple vista, por lo pequeñas. Todos los días, durante dos semanas, Milo recorrió el hábitat instalando cámaras de vigilancia para observar todo. Esto facilitaba el mantenimiento y la monitorización de

movimientos, específicamente de Victor y sus subordinados. Cuando terminó, se sintió mucho mejor. Gracias a sus nuevos ojos y a la protección que Steven había convencido a Wally de darle, volvía a su nivel habitual de paranoia. Echaba de menos el juego y sus desafíos. Pero no quería conectarse y perderse en Genesis si era vulnerable en el hábitat.

"Maldita sea, aquí vienen otra vez. ¿No se cansan de que les salgamos al paso?" La temperatura era infernal, y Mick sudaba bajo su pesado armadura. La protección consistía en placas de hierro sobre cuero grueso, pero no era adecuada para luchar en terrenos difíciles en una zona semi-tropical. El sargento Barnard 'Big Butch' Volkov gritó por la línea. "Porque los orcos no piensan así. Si nos están atacando, significa que aún no hemos ganado. Los muertos son los cadáveres sobre los que se suben para alcanzarnos. Así que endereza la línea y levanta esos escudos. Cuando el grandullón deje de gritarles y cuente unos chistes, será él quien encabece otra carga". "¿Cómo demonios sabes eso, Butch?" gritó Mick, discutiendo, pero Butch notó que se alineaba y organizaba a quienes le rodeaban. Mick amaba discutir, pero era un luchador sólido. Todos los chicos lo eran. Por malo que fuera esto, luchar contra orcos era como unas vacaciones comparado con la mayoría de los trabajos en los hábitats. "Hablando con los prisioneros que tomamos, aprendí algo de su idioma. No hablan con el inquisidor, pero si les traes cerveza, no les importa hablar con soldados como nosotros. Prepárense." Los orcos estaban formando sus grupos de asalto, con los más grandes en la vanguardia, portando escudos pesados de piel de toro para protegerse de flechas y jabalinas. Los más pequeños corrían tras ellos en un grupo compacto. La que preocupaba a Butch era el gigante que gritaba: iba por una promoción. Tenía un hacha resplandeciente en una mano y un cuchillo largo en la otra, y corría en medio de los escudos. Tenía confianza, y eso era toda la ventaja que necesitaba un orco como él. Los enviaría a reaparecer si rompía la línea, y las tribus orcas tendrían un nuevo Señor de la Guerra. Perder territorio, ser apuñalados hasta la muerte y reaparecer cada día serían cosas habituales, y el salario de Butch sufriría por ello. "Preparen su pilum. Cuando dé la señal, quiero que todos apunten al grandullón." Los orcos comenzaron a cruzar el campo roto, cubierto de cadáveres de otros orcos y mercenarios, ganando velocidad. El gigante, que lideraba, brillaba en rojo, y una vibración en el aire se extendía desde él hacia los demás verdes que cargaban. "Lanzaos." Vinieron dos docenas de pilums con cabeza de hierro alzándose en el aire y cayendo sobre el jefe orco, que era el objetivo. Butch lanzó su lanza un segundo después. No era un pilum. Tras una batalla dos meses atrás, encontró en el cuerpo de un Jefe orco de la tribu Redmaw una lanza de guerra de siete pies de largo. Era una arma pesada, peligrosa. Lanzarla era un trasto complicado, la lanza luchaba contra él incluso en prácticas. Pero impactaba fuerte. Butch estaba convencido de que era mágica, pero no era su magia. La cosa llegaba a gruñirle a veces. El gigante que cargaba era de la tribu Whiteskull. Los Whiteskull y los Redmaw apenas luchaban juntos en el mismo campo. Los jefes de guerra colocaban a las tribus en flancos opuestos, y siempre se atacaban entre sí después. Butch esperaba que esa rivalidad tribal también influyera en sus armas. Los pilums cayeron, algunos sin alcanzar el objetivo o rebotando en el resplandor rojo del gigante. Seis debieron impactarle, pero todos se desviaron, debilitando los magios protectores. La lanza de Butch, que golpeó justo después del último pilum, no luchaba con él esa vez, y logró un buen tiro. La pesada lanza de guerra con cabeza de púas brilló al atravesar la vibración roja, dispersándola, y luego atravesó el cráneo del enorme orco. Este tropezó con un shaft de tres pies saliendo de su cabeza. La carga de los demás se detuvo en seco. Entonces, increíblemente, el líder se levantó y gritó a los humanos. Butch había esperado que muriera, pero no fue así, y ahora pedía combate singular con "el guerrero humano que tú, insignificante, parecís tener". "Mierda. Cállate y sostén mi cerveza, Mick." Sacándose la espada corta y tomando su escudo, Butch caminó a enfrentarse a su oponente. Los otros orcos golpeaban sus escudos y

gritaron. El gigante intentó sacar la lanza, pero no pudo aprovechar el momento. Butch se encogió de hombros y le habló en orco. "Aquí, déjame ayudarte; así seguimos con la pelea." Quizá el orco entendió o no, pero no atacó cuando Butch dejó de sostener espada y escudo. Agarró el asta de la lanza, puso su pie en la espalda del orco y jaló la lanza completamente a través de su cráneo. Estaba cubierta de sangre y cerebro, pero se sentía bien en sus manos. Determinó que era mejor arma en ese combate que una espada delgada. Retrocedió mientras el orco herido se sacudía, y su único buen ojo se enfocaba en su oponente. Corrió gritando, y Butch clavó la lanza con ambas manos en su pecho, perforándole el corazón y deteniendo su impulso. El orco lo miró y sonrió. "Buena pelea." Y luego murió. Los otros orcos discutieron un poco, pero la mayoría se encogió de hombros y se dio la vuelta, alejándose. La lanza en sus manos silbaba y se sentía ligera como una pluma. Butch dio la vuelta y volvió a la fila de hombres. "Empaquen, acabamos por hoy. Mejor tomemos unas cervezas antes de que tengamos que enfrentarnos de nuevo mañana." Un mensajero llegó a galope, sudoroso. "Busco a Barnard Volkov. ¿Alguno de ustedes responde a ese nombre?" Butch levantó la mano cansado. "Sí, ese soy. ¿Qué pasa... señor?" Casi olvida la última palabra. Los pricks corporativos eran una lata. Todos, sin importar cuán torpes fueran. Por eso les llamaban "señor" a todos, sin excepción. "Vas a desconectarte. Vuelve al campamento, y luego despliega tu pantalla. El botón 'Despertar' está activo, y no te multarán por salir del juego sin permiso." Giró y se fue. Butch encogió los hombros. Había estado deseando beber una cerveza fría, algo que no podía conseguir en el hábitat, pero quizás podría hacer su informe y conseguir un día libre para visitar a su familia. Las horas extras siempre eran buenas, pero echaba de menos a los pequeños; crecían demasiado rápido." Al abrir su cápsula, no encontró a uno, sino a tres asistentes esperándolo. "Cuidado, señor. Lleva tres semanas, y caminar todavía le resulta extraño." La cortesía le indicó que algo no andaba bien. Ignoró al que con la silla de ruedas quería llevarlo, tomó la ropa ofrecida y bebió un cuartillo de algo que se suponía aceleraría sus funciones. "¿El jefe quiere un informe o algo?" Los asistentes parecían nerviosos. "No, señor. Necesitan en casa; hay una emergencia. Tiene un pase pagado de tres días. La rápida de ascensores lo espera para llevarlo. Y también un representante del Departamento de Habitantes del Hábitat y la Población Itinerante." Ahora Butch se sintió aún más confundido. Que alguien del DHDIP (normalmente llamados 'Dips' por los habitantes del hab), mostrara su rostro rara vez en los hábitats, y mucho menos para alguien como él. Vio a un hombre bien vestido esperándolo cuando llegó al ascensor. Se estrecharon la mano, y Butch se encontró solo con él mientras el ascensor empezaba a subir. "¿Señor Volkov? Soy el Agente Smith del DHDIP, pero por favor, dígame Stan. Se ha detectado que tiene problemas adoptando niños huérfanos. Estoy aquí para facilitar las cosas. Pronto nos reuniremos con su esposa y resolveremos todo."

Revision #1

Created 4 May 2026 17:26:41 by Charlie Brown

Updated 4 May 2026 17:26:44 by Charlie Brown